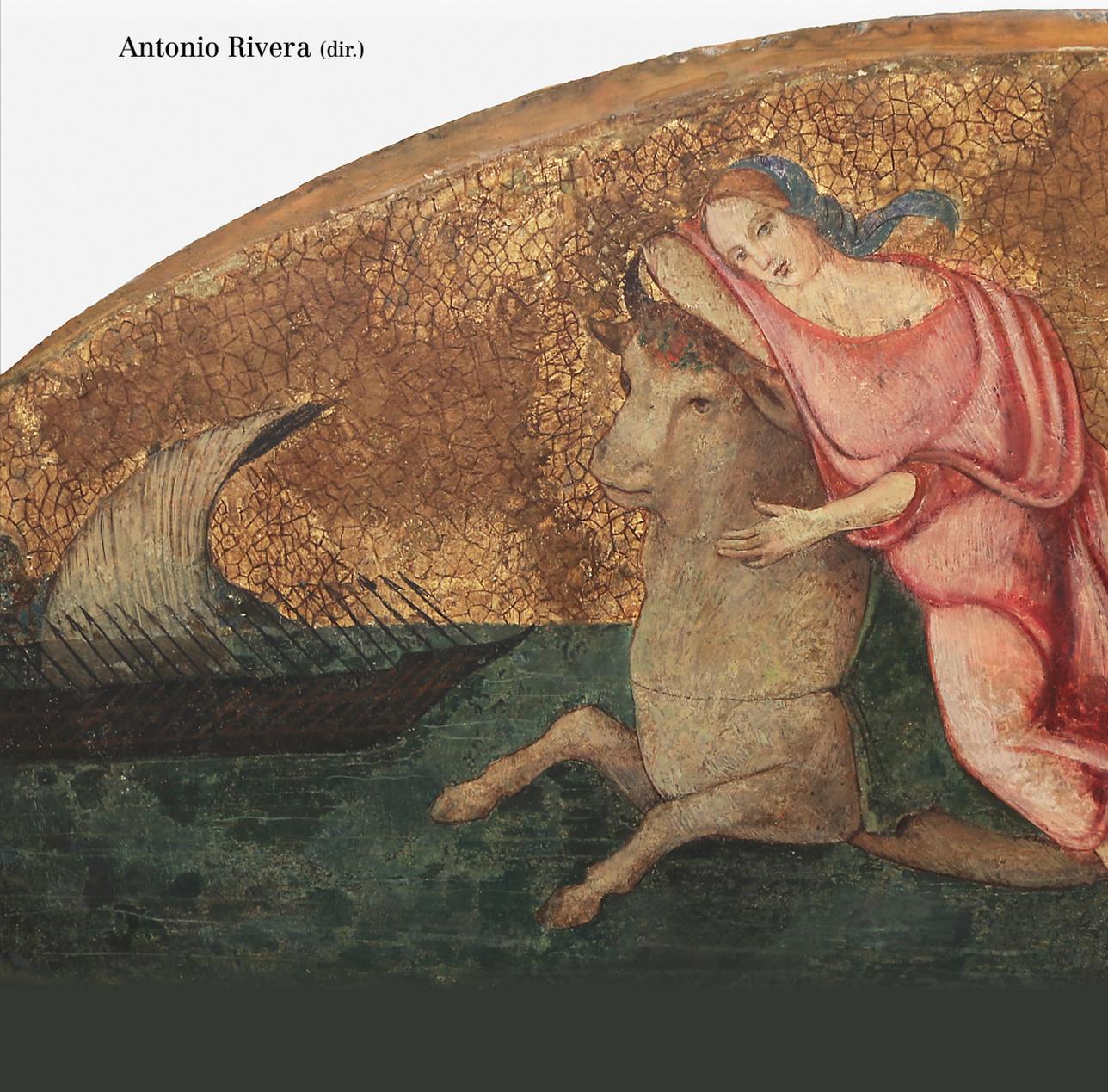


Historia de la idea de Europa

Mucho más que una geografía

Antonio Rivera (dir.)



Historia de la idea de Europa

Mucho más que una geografía

Antonio Rivera (dir.)

Argitaratzailea • Edita:

Arabako Foru Aldundia. Kultura eta Kirol Saila
Diputación Foral de Álava. Departamento de Cultura y Deporte

Inprimatzailea • Imprime:

Arabako Foru Aldundiaren Moldiztegia
Imprenta de la Diputación Foral de Álava

Azaleko irudia • Imagen de cubierta:

Europaren bahiketa, Pinturicchiok 1509an pintatua Pandolfo Petrucciren Sienako jauregirako.
Rapto de Europa, pintado por Pinturicchio en 1509 para el Palacio de Pandolfo Petrucci en Siena.
The Metropolitan Museum of Art

Lege Gordailua • Depósito Legal: LG G 00675-2021

ISBN: 978-84-7821-969-8

Arabako Foru Aldundiko Kultura eta Kirol Sailak pertsonak beren bizitzaren etapa guztietan garapen integrala izatearen alde egiten du, batez ere arlo intelektualean, eta apustu horren erakusgarri da +55 Elkartegiak programa.

Argitalpen honetan jaso ditugun hitzaldiak UPV-EHUko katedradun Antonio Riverak zuzendutako “Europaren ideien historia” izeneko zikloan aurkeztu zituzten UPV/EHUko irakasleek Kultur Etxean, eta argi uzten dute zubia eraikia dugula unibertsitatearen eta gure ikasleen artean.

Liburu honetan Europa zaharraren bilakarari buruz jaso ditugun gogoetak beharrezkoak eta are ezinbestekoak dira egungo testuinguruan; izan ere, haren eraikuntza gaurkotasan gaia da etengabe, duela mende askotatik, baita gaur egun ere, Riverak berak asmakizun handi gisa definitzen duen Europar Batasuna gorabehera.

Ziur gaude hitzaldiek eragin positiboa izan zutela parte hartzaileengan, eta hainbat ondorio atera zituztela; hori dela eta, oso baliagarria iruditu zaigu horiek paperera ekartzea, jende gehiagorengana iritsi ahal izateko, eta jarduera aberasgarri hori jasota gera dadin.

Prestakuntza elkarlan emankor honek jarraitzea espero dugu, eta eskerrak ematen dizkiegu beren gogoeten berri eman ziguten irakasle eta espezialistei, haien koordinatzaileari eta UPV-EHUri.

El programa de Aulas +55 representa la apuesta del Departamento de Cultura y Deporte de la Diputación Foral de Álava por el desarrollo integral de la persona en todas las etapas de la vida, especialmente en el ámbito intelectual.

En este sentido, las ponencias presentadas en el ciclo “Historia de la idea de Europa”, dirigido por el catedrático de la UPV-EHU Antonio Rivera, impartido por profesorado de esa institución y celebrado en la Casa de Cultura, constatan el puente tendido entre la Universidad y nuestro alumnado que con esta publicación les presentamos.

Unas reflexiones necesarias e incluso imprescindibles en el actual contexto que vivimos, sobre un devenir de la “vieja Europa” cuya construcción, ya desde hace siglos, está en perpetua actualidad. Incluso hoy en día, a pesar de lo avanzado en ese gran invento, como lo define el propio Rivera, que es la Unión Europea.

Estamos tan seguros de que estas reflexiones influyeron positivamente en los y las participantes para elaborar sus propias conclusiones, que nos parecía muy útil poder trasladarlas al papel para llegar a más público y que quede constancia de tan enriquecedora actividad.

Deseando que continúe esta fructífera alianza formativa, nuestro agradecimiento al profesorado y especialistas que trasladaron sus reflexiones, a su coordinador y a la UPV-EHU.

Ana María del Val Sancho

Kultura eta Kirol Saileko foru diputatua
Diputada foral de Cultura y Deporte

Índice

- 9 Prólogo
Europa. Mucho más que una geografía
Antonio Rivera
- 11 **Una visión de Europa**
Andoni Unzalu Garaigordobil
- 17 **El rapto de Európe y la Europa paritaria**
Ana Iriarte
- 33 **Roma: un imperio mediterráneo**
Antonio Duplá
- 39 **La cultura grecolatina**
Elena Torreagaray Pagola
- 45 **Los pueblos bárbaros y el desorden continental**
Juan José Larrea
- 49 **Un imperio imposible: Estado e Iglesia en el medioevo**
José Ángel Lema
- 55 **La cristiandad: un universo europeo**
José Ángel Lema
- 61 **La construcción europea desde las ciudades del medioevo**
José Ramón Díaz de Durana
- 67 **El humanismo renacentista: los valores continentales**
Iñaki Reguera
- 77 **El imperio europeo de los Austrias**
Iñaki Reguera
- 85 **Europeos en tierras lejanas: el dominio de ultramar**
Juan B. Amores Carredano
- 91 **La crisis de la conciencia europea: el siglo xvii
y el origen de nuestro mundo**
Luis Garagalza

- 97 **La federación europea, la paz universal y los derechos humanos**
José M^a Portillo
- 103 **Europa como proyecto autoritario: de Napoleón al Káiser y al Führer**
José M^a Ortiz de Orruño
- 117 **Un proyecto liberal e (inter)nacionalista: la Joven Europa**
Rafael Ruzafa
- 123 **Un subcontinente gobernando el mundo:
de la Belle Époque al suicidio de Europa**
Antonio Rivera
- 133 **La creación de la Unión Europea**
Juan Pablo Fusi Aizpurua
- 143 **PanEuropa (1923): el proyecto personal de Coudenhove-Kalergi**
V́ctor Manuel Amado Castro
- 149 **Los padres de Europa: proyecto y realidad**
V́ctor Manuel Amado Castro
- 157 **Europa glocalizada: cómo manejarse con 27 (o más)**
V́ctor Manuel Amado Castro
- 167 **España y Europa**
José M^a Portillo
- 173 **¿Tiene futuro la idea de Europa?**
Ramón Jáuregui Atondo

La construcción europea desde las ciudades del medievo

José Ramón Díaz de Durana

La época medieval constituye un hito en la construcción de la actual Europa. En aquel tiempo surgió la aldea o la ciudad en la que vivimos, nació o ya existía la lengua en la que hablamos o emergió la institución universitaria. Los antecedentes de la ciudad medieval europea los encontramos en las polis griegas y en sus herederas, las urbes romanas. Pero, ¿qué tiene de original la ciudad medieval? ¿Se diferencia en algo de la antigua? El gran historiador y medievalista Marc Bloch nos ayuda a concretar las diferencias entre ambas: “La ciudad medieval tenía un carácter mercantil y artesano mucho más puro y, además, se encontraba separada de los campos”. Jacques Rossiaud, por su parte, estudia a los ciudadanos:

“Si existe lo que podríamos llamar el ‘hombre medieval’, uno de sus principales tipos es el ciudadano. ¿Qué tiene en común el mendigo con el burgués; el canónigo con la mujer que es prostituida? Todos ellos son ciudadanos, aunque sus condiciones sean diferentes, como sus mentalidades: el canónigo se cruza forzosamente con la prostituta y el mendigo con el burgués. Los unos y los otros no pueden vivir ignorándose y se integran en un mismo pequeño universo de población densa que impone sus formas de sociabilidad desconocidas en la aldea, un modo de vida específico, el uso cotidiano del dinero y, para algunos, una obligatoria actitud de abrirse al mundo”.

José María Monsalvo propone los perfiles para una ciudad medieval: una topografía específica, donde resalta la muralla, alta densidad de población y compactación urbanística, especialización artesanal, mercado estable y una oferta de servicios variada y diversificada, proyección económica y jurisdiccional sobre el espacio rural, una estructura social diversificada y encuadrada

en organizaciones diversas, un régimen jurídico marcado por los privilegios, las franquicias y las libertades personales y colectivas, residencia de diversos poderes, particularmente el municipal o comunal que otorga capacidad a las gentes de la ciudad para ejercer el poder político, una encrucijada cultural donde se dan cita las corrientes de pensamiento, los valores y las mentalidades de la época medieval.

El desarrollo urbano

El desarrollo urbano es uno de los fenómenos más exitosos de Europa durante el siglo XIII. Las ciudades medievales, como señaló Jacques Le Goff, fueron el escenario donde se concentraron la cultura y los recursos para el despegue de las futuras estructuras políticas estatales que convirtieron Europa en una potencia internacional. El desarrollo de las ciudades llegó de la mano del resurgir del comercio, de la creación de escuelas urbanas y universidades, y de la proliferación de conventos de las órdenes mendicantes, que conformaron la nueva sociedad y remodelaron el cristianismo.

El florecimiento de las ciudades europeas desarrolló un modelo opuesto a las ciudades del mundo musulmán y bizantino, y más adelante se exportará a América. Pero, ¿cómo nació ese modelo? Fossier entendía que “la ciudad es un cuerpo extraño, un parásito que pudo desde el interior el cuerpo feudal”. Menjot, sin embargo, afirma que “es falso considerar la expansión urbana ajena al contexto; no han nacido a iniciativa de los mercaderes, sino de las dinámicas propias de la sociedad feudal”. Y concluye: “En la ciudad se inventa otra Edad Media: la de las catedrales y las universidades. Un mundo de valores se destruye por un nuevo espíritu cuyo ámbito es la ciudad”.

El momento culminante del desarrollo urbano en Europa es el siglo XIII, aunque el proceso había comenzado mucho antes. El incremento demográfico y la expansión agraria de los siglos XI y XII contribuyeron al surgimiento de nuevos núcleos de población y a la transformación de las viejas ciudades. Si nos centramos en el caso hispano, los primeros núcleos datan del siglo XI, pero encontramos también otros más antiguos con origen romano o altomedieval que no sobrepasaban el nivel de formaciones preurbanas —Oviedo, León, Burgos, Pamplona, Barcelona, Gerona—, y que a partir de entonces inician un proceso de diversificación económica y social respecto a su entor-

no rural en paralelo al desarrollo de instituciones de gobierno relativamente autónomas.

Podemos distinguir cuatro tipos de ciudades. En primer lugar, tenemos las del camino de Santiago. Desde el descubrimiento de las reliquias del apóstol a comienzos del siglo IX, su sepulcro se convertirá en un lugar de peregrinación. Entre finales del siglo XI y comienzos del XII quedó fijada una ruta terrestre que se mantendrá después sin apenas variaciones, descrita por Aymeric Picaut en el *Liber Sancti Iacobi* o *Codex Calixtinus*. La afluencia de peregrinos se acompañó de un desarrollo comercial notable, del crecimiento de muchos lugares a lo largo del Camino y de la transformación en villas o ciudades de algunos núcleos preurbanos anteriores: Pamplona, Burgos, León o Santiago. Pero también supuso la adquisición de entidad urbana de otros lugares: Jaca, Sangüesa, Estella, Logroño, Santo Domingo de la Calzada, Belorado, Castrojeriz, Palencia, Carrión, Sahagún, Mansilla, Astorga, Ponferrada, etc. Un desarrollo auspiciado y favorecido por los reyes navarros y castellano-leoneses mediante la concesión de privilegios tendentes a favorecer el asentamiento de población franca, dedicada básicamente al comercio.

En segundo lugar, las ciudades fronterizas, así designadas por el profesor José M^a Lacarra en la Castilla del siglo XI para repoblar y defender el territorio entre el Duero y las sierras de Gredos y Guadarrama, las extremaduras. También en la tierra nueva aragonesa en el siglo XII: Belchite, Teruel, Daroca, Albarracín o Calatayud. Todas ellas responden ante todo a un objetivo militar defensivo: establecer una línea de defensa con plazas fuertes que preservaran los principales puntos de paso. Para ello se les dotó de unas poderosas murallas y unas milicias, formadas por caballeros villanos, capaces de proporcionar la defensa requerida y de realizar acciones ofensivas en territorio musulmán. Pero, junto a estas funciones militares, desarrollaron otras. Primero: colonizar y poner en explotación el amplio y semivacío territorio puesto bajo su jurisdicción. Segundo: a medida que la frontera se alejaba, se fue atenuando el carácter guerrero de estas ciudades y, a partir del siglo XIII, se convirtieron en centros comarcales y regionales.

En tercer lugar, las villas de la cornisa cantábrica. Su génesis fue más tardía, a partir de la segunda mitad del siglo XII, aunque tres cuartas partes de ellas surgieron después de 1250, hasta el siglo XIV. Objetivo: repoblaciones interiores, reagrupar el poblamiento y ordenación del espacio. Fueron escasas las fundaciones de nueva planta y, al margen de sus apelativos (burgos, villas,

polas), la consideración urbana deriva de la posesión de un fuero, la autonomía municipal, la muralla y las funciones administrativas y económicas. La mayoría de sus recintos no rebasaron las diez hectáreas.

Finalmente, las ciudades musulmanas conquistadas constituyeron una parte destacada del renacer urbano en la España cristiana. Habían sido importantes centros de actividad económica, social y política durante la dominación musulmana, y siguieron ocupando una posición destacada en su red urbana. Los cristianos trataron de adaptar el urbanismo islámico a la nueva situación. Sin embargo, el aporte de los colonizadores cristianos fue escaso y las modificaciones reducidas. El núcleo fundamental lo constituía la medina, en la que se encontraba la mezquita mayor, convertida en catedral, así como las actividades comerciales (la alcaicería, los depósitos de las mercancías, los zocos, las tiendas u obradores, etc.) y, dominando el conjunto, la alcazaba o fortaleza.

El éxito comercial. La Europa de los mercaderes

Este siglo de las ciudades, el siglo XIII, está también ligado al desarrollo comercial. Se individualizan tres grandes focos del comercio internacional. En el Norte, Flandes y la Hansa; en el Sur, Italia; y un núcleo intermedio donde confluyen mercancías y mercaderes de ambas partes: Champaña y sus ferias. Progresivamente, a medida que el comercio fue sofisticándose, el comerciante itinerante fue haciéndose sedentario, utilizando para sus negocios la mediación de contables y empleados, a los que llamamos factores, que recibían y ejecutaban las órdenes de los patronos que se habían instalado en las ciudades. Distinguimos así distintos tipos de comerciantes o mercaderes: prestamistas, cambistas que efectuaban las operaciones financieras, banqueros.

El éxito escolar y universitario

El siglo XIII europeo es también el de la Europa escolar y universitaria. Favorecidas por los burgueses, las escuelas urbanas se multiplican a partir del siglo XII, coexistiendo con las mantenidas por la Iglesia, donde se enseñaba el *Trivium* y el *Quadrivium*. Pero la creación más espectacular y que inauguró una tradición que aún sigue viva fue la de las universidades, que se constituyeron en corporación, como los demás oficios, designando a la comunidad de maestros y estudiantes. París, Bolonia y Salamanca fueron las primeras. La

duración de los estudios era de seis años. Los títulos eran los de Bachiller y Doctor. La enseñanza se basaba en la *lectio* y en la *disputatio* dialéctica.

El triunfo de los frailes mendicantes

El siglo XIII también es el del nuevo tipo de religiosidad que imponen los órdenes mendicantes de franciscanos y dominicos. Su desarrollo es rápido y se manifiesta en la construcción de un elevado número de monasterios que se organizan en provincias. Se asientan en los núcleos urbanos y captaron las dádivas de mercaderes y burgueses, que acabaron enterrándose en sus conventos. Vivían de la mendicidad y formaron un cristianismo nuevo, identificándose con las preocupaciones espirituales de la población urbana. A su éxito contribuyó la personalidad de sus fundadores: Domingo de Guzmán y San Francisco de Asís.

Los ciudadanos: la sociedad urbana

En las ciudades de esta época encontramos cuatro grupos: el patriciado urbano, los artesanos, las minorías étnico religiosas y los pobres y marginados. El patriciado es el sector menos numeroso, pero el más poderoso. Son los más ricos, los mercaderes, y quienes controlan políticamente las ciudades creando oligarquías cerradas: las alianzas políticas y los intereses económicos se refuerzan con alianzas de parentesco para perpetuarse en el poder. El ennoblecimiento será también una aspiración.

Los artesanos constituyen el sector más numeroso de los habitantes de las ciudades. En una posición de clara subordinación respecto a la oligarquía, sin embargo, no carecían por completo de poder político. Formaban el tejido productivo básico de la economía urbana.

Respecto a las minorías étnico-religiosas (judíos y mudéjares), estaban excluidos del poder político y del gobierno de las ciudades, aunque tenían su propia organización dependiente del rey. Su papel económico en ocasiones podía llegar a ser notable, con una cierta especialización en determinados oficios, como eran los relativos a la construcción para los mudéjares o al préstamo y cambio de moneda entre los judíos. Entre los miembros de las minorías hay que tener en cuenta a los extranjeros, especialmente a los francos, que poblaban las ciudades y villas del Camino de Santiago.

El último grupo son los pobres y los marginados, formado por trabajadores cuyo salario no es suficiente para el mantenimiento de su familia, trabajadores temporales, emigrantes, enfermos, mendigos, prostitutas, etc.

BIBLIOGRAFÍA

Historia de la Universidad en Europa. Volumen I. Las Universidades en la Edad Media (ed. Hilde de Ridder-Symoens), Bilbao, Universidad del País Vasco, 1994.

José M^a Monsalvo, *Las ciudades europeas del medioevo*, Madrid, Síntesis, 1997.

Jacques Le Goff, *¿Nació Europa en la Edad Media?*, Barcelona, Crítica, 2003.